

Sagrada Familia de Jesús, María y José, Ciclo A

Sagrada Familia de Jesús, María y José

¿Quién es este Jesús que ha nacido pobre en Belén?

Los relatos narrados en los dos primeros capítulos de los evangelios de Mateo y Lucas tienen un interés más teológico que histórico y no tratan de mostrar tanto lo que a Jesús le pasó desde el principio cuanto de revelar quién es Él desde el principio.

Jesús, el Hijo de Dios, en la perspectiva de la Pasión

En el Evangelio de Mateo se cuenta el origen de Jesús desde una perspectiva de Pasión (Mt 2,13-23). Jesús es el Hijo de Dios, pero la manifestación plena de este misterio pasa por la muerte en la cruz y la resurrección. Eso ya está preconizado en el relato de su origen, que desvela su identidad y su misión. Por ello Mateo nos cuenta cómo Jesús no ha hecho más que nacer y su presencia desagrada ya al poder establecido. La hostilidad de Herodes y de los fariseos buscando la muerte del niño prefigura el destino de Jesús en la cruz y las persecuciones de los discípulos en la iglesia naciente. Todo se narra en forma de relato midrásico, es decir, iluminando los acontecimientos vinculados al origen y a la familia de Jesús desde textos del Antiguo Testamento.

Jesús redime a la humanidad a través de un nuevo éxodo

Así Mateo muestra que se cumple el llanto de Raquel por sus hijos (cf. Jr 31,15) y que el plan de Dios se llevará a cabo, como en el libro del Éxodo, llamando a todos los pueblos oprimidos y conduciéndolos a la liberación. Jesús es como un nuevo Moisés, pero mucho más que él, pues se trata del Hijo de Dios, que liberará a esta humanidad a través de un nuevo éxodo. De este modo se cumplen las profecías (Os 11,1; cf. Nm 23,22; 28,4) y muestran que Jesús es el Hijo de Dios y que con él se abre paso en la historia el plan salvífico de Dios, aunque éste encuentre la hostilidad en el mundo desde el principio.

José y María, la sagrada familia con Jesús

José, el hombre justo y bueno, esposo de María, verdadero protagonista en el Evangelio de Mateo, el que cumple la justicia divina mucho más trascendente que la justicia legal y está dispuesto a realizar la voluntad de Dios, orienta su vida, su camino y su destino, según el plan de Dios, forma realmente junto a María la familia de Jesús, siendo fieles en todo momento a Dios. No olvidemos que también hoy se sigue persiguiendo a cristianos en el mundo y que se sigue matando o dejando que malvivan o mueran muchos inocentes, sobre todo, niños.

Jesús se hace presente en todos los inocentes del mundo

Los inocentes y las víctimas de tanto Herodes que anda suelto se cuentan por miles también en el mundo actual. Nuestra conciencia responsable, y mucho más si es cristiana, no puede olvidarse nunca de los inocentes, de los niños

abandonados, maltratados, explotados y vejados, ni de aquellos a los que se les ha impedido nacer. ¡Qué pena que a las legislaciones proabortistas las autodenominen “progresistas” los mismos que las elaboran y apoyan! En todos ellos se hace presente Jesús inocente, hermanado con ellos por la sangre de su cruz. De igual modo Jesús inocente está presente en los millones de personas que mueren de hambre en el mundo así como en el número ingente de los empobrecidos en esta última fase de la gran injusticia cometida por el capitalismo salvaje que ha incrementado sobremanera el colectivo de los que sufren sus consecuencias, especialmente los niños y las personas más vulnerables.

Proteger y cuidar la vida de los más débiles es misión de la Iglesia

En estos días de Navidad, concentrados en Jesús, junto a María y José, nace la fraternidad mesiánica universal, la nueva familia que encabezada por Jesús abre un tiempo irreversible de luz en esta tierra de sombras. La misión de José y María fue proteger y cuidar al niño para saliera adelante su vida. Esta es también la gran misión de la familia cristiana y de las conciencias responsables en la vida de la Iglesia. Proteger y defender a los más débiles y a los inocentes, particularmente a los niños y a los jóvenes, a las mujeres maltratadas y a los ancianos abandonados, y a todo tipo de pobres es la gran tarea de la Iglesia.

San José, el hombre justo, según la justicia divina, saca adelante al niño

Y si esto conlleva como resultado la confrontación con poderes públicos, con instituciones, con estados o con ideologías que persiguen, descuidan o abandonan a los inocentes, hemos de tener como referente a San José, el hombre justo que, más allá de lo legal, se sitúa en el orden de la justicia divina y concentra su misión en sacar adelante la vida del niño Jesús, confiando siempre en que el plan de Dios se cumplirá. A San José y a María se parecen los educadores y cuidadores de la casa de acogida a niños de la calle que tenemos en Santa Cruz de la Sierra. Por eso se llama *Oikía*, es decir, casa, familia, hogar. Un hogar de acogida para niños marginados que viven en la calle. Felicidades a todos ellos por la gran tarea que realizan en la caridad de la Iglesia.

Los grandes valores de las relaciones familiares según la carta a los Colosenses

La Carta a los Colosenses, por su parte, despliega todo un elenco de actitudes y de conductas centradas también en Dios para exhortar a los creyentes a vivir y enseñar la auténtica sabiduría (Col 3,12-21). Por eso, especialmente en las relaciones familiares, se requiere misericordia, bondad, humildad, dulzura, comprensión y, sobre todo, una vida en la que fluya el perdón recíproco. No nos cansemos nunca de pedir perdón ni de perdonar, en todos los ámbitos de la vida, pero particularmente en la familia. Podríamos preguntarnos cuándo ha sido la última vez que yo he pedido perdón a alguien o he perdonado a alguien, sobre todo en el ámbito familiar.

Las virtudes familiares en el libro del Eclesiástico

El libro del Eclesiástico proyectaba (Eclo 3,3-7.14-17) estas actitudes particularmente en las relaciones de los hijos hacia los padres, y concedía al respeto y a la honra hacia el padre y la madre, así como la atención y el cuidado hacia ambos, el altísimo valor de perdonar pecados. Todas estas virtudes tienen su culmen en el amor y han de ser las señas de identidad de quienes viven en continua acción de gracias al Padre, dejando que la Palabra habite en todos nosotros y enriquezca nuestras vidas.

Una vida siempre agradecida

La carta a los Colosenses repite hasta tres veces la necesidad de dar gracias a Dios. "De bien nacidos es ser agradecidos" dice nuestro refrán popular. Esa orientación de la vida en una gratitud constantemente celebrada ante Dios es la clave de la verdadera fuente de la alegría humana, que encuentra su culmen en toda Eucaristía.

José Cervantes Gabarrón, sacerdote misionero y profesor de Sagrada Escritura